



Columna

Alexis Contreras

Technical Lead de Rompecabeza



¿Jubilación o el futuro de los programadores?

Es comprensible que cuando se habla de la IA, a menudo surjan temores relacionados con la automatización de tareas, en especial para aquellos que nos dedicamos a programar. Parece lógico pensar que una máquina capaz de escribir código en segundos pueda eventualmente reemplazarnos. Sin embargo, la IA, lejos de suponer una amenaza, está destinada a convertirse en una poderosa aliada que nos hará más ágiles y eficientes.

Hoy contamos con herramientas de IA que están transformando el flujo de trabajo, no sólo en el ámbito del desarrollo, sino que también en diversas áreas. Desde asistentes de codificación (GitHub Copilot) hasta sistemas avanzados de testing automatizado, e incluso herramientas de uso general con sistema temporal de contexto (ChatGPT) que facilitan tareas repetitivas y optimizan el rendimiento. Estas soluciones no buscan reemplazar al programador, sino que se enfocan en optimizar los procesos más tediosos y repetitivos. En lugar de temer la IA, los programadores deberíamos abrazarla como un complemento que nos permite centrar nuestros esfuerzos en las tareas realmente complejas y creativas.

Un aspecto clave donde la IA está revolucionando el desarrollo de software es en la capacidad de acelerar la entrega de proyectos. Pensemos en la fase de desarrollo inicial: normalmente, escribir el código base puede ser una tarea larga y, a menudo, propensa a errores. Aquí es donde los sistemas de IA destacan, permitiendo generar automática-

mente fragmentos de código optimizados, con menos errores, y listos para ser refinados por el equipo humano.

Pese a los avances de la IA, existe una barrera insuperable: la creatividad humana y el pensamiento crítico. Las máquinas son extremadamente buenas en procesar grandes cantidades de datos y sugerir soluciones basadas en patrones, pero carecen de la capacidad de innovar fuera de esos patrones.

Por otro lado, el conocimiento, la experiencia en la toma de decisiones estratégicas, la evaluación de riesgos o la gestión de equipos son áreas donde el juicio humano sigue siendo crucial. La IA podrá asistirnos con análisis y sugerencias, pero es el programador quien tiene la última palabra.

Mirando al futuro, la clave será la colaboración y ampliación, no la sustitución. La IA está redefiniendo el rol del programador no para hacerlo desaparecer, sino para otorgarle herramientas más poderosas que lo hagan más ágil, eficiente y creativo. Lejos de volvernos obsoletos, la IA amplifica nuestras capacidades, liberándonos de tareas rutinarias y permitiéndonos centrarnos en la verdadera esencia de la programación: resolver problemas complejos, innovar y mejorar la experiencia de los usuarios.

Hay que pensar en el potencial que tenemos por delante en esta nueva era de colaboración con la tecnología. Porque la IA no nos reemplaza; transforma y potencia nuestro rol, asegurando que los programadores sigamos siendo indispensables en la creación del software del futuro.